



Cómo escribir la introducción de un ensayo

Escuela de Ciencias Humanas
Guía 47c / 14.03.aa

La estructura de la introducción

Recuerde que la función de una introducción es interesar al lector por el tema de su ensayo. Comience entonces con una idea amplia, capaz de capturar a un público grande. Paulatinamente, construya un puente que lleve al lector de esta idea amplia inicial hasta el tema del ensayo. Después de haber leído una buena introducción, el lector piensa: “Claro, ahora veo que el tema es interesante. ¿Cómo seguirá este ensayo?”

Construya su introducción como secuencia de tres ideas:

- [a] idea-contexto
- [b] idea-puente
- [c] idea-tema

La primer frase de un escrito a veces es la más difícil; en la introducción a un ensayo, encontrar una idea-contexto adecuada es igualmente difícil. Pruebe alguno de los siguientes “trucos” (tenga en cuenta que no funcionan igual de bien con todos los temas).

- Comience aclarando el concepto central del tema.
- Comience con un concepto relacionado o contrario al concepto central del tema.
- Comience con un dicho, una frase célebre, un refrán, *etc.*
- Comience con una mención a eventos importantes contemporáneos relacionados con su tema.
- Comience con una explicación histórica del tema.
- Comience con un relato de cómo le surgió el interés por el tema.

Una vez tenga claras las tres ideas que estructuran su introducción, escríbala. Revísela luego de haber finalizado su ensayo y ajuste su extensión y estilo de tal manera que haya una armonía entre sus distintas partes.

Ejemplos

El Zen de la vida y de la muerte¹

[a] El tema de la vida y de la muerte parece ser de interés general, [b] por lo que no vendrá mal incluir una discusión sobre este asunto. [c] El único problema es que prácticamente cualquier cosa que se diga sobre este tema probablemente esté mal.

La mujer, ayer y mañana²

[a] Lo que se llama la mujer moderna es un ser algo enrevesado; consiste como mínimo en una mujer moderna, un hombre moderno, un niño moderno y una sociedad moderna. [b] Debo confesar que hubiera debido recapacitar sobre todo eso antes de hacerme cargo de la tarea de escribir sobre ella; ni siquiera es del todo seguro si la mujer moderna existe realmente o si se tiene por tal sólo de forma pasajera. [c] Así que abordaré tan sólo algunas cuestiones escogidas por las que tengo un especial interés...

¹ Ver Smullyan, Raymond, “El Zen de la vida y de la muerte”, en *5.000 años A. de C. y otras fantasías filosóficas*, Madrid: Cátedra, 1989, p. 103.

² Ver Musil, Robert, “La mujer, ayer y mañana”, en *Ensayos y conferencias*, Madrid: Visor, 1992, p. 212.

De los primeros principios del gobierno³

[a] Nada más sorprendente para quienes consideran con mirada filosófica los asuntos humanos que la facilidad con que los muchos son gobernados por los pocos, y la implícita sumisión con que los hombres resignan sus sentimientos y pasiones ante los de sus gobernantes. [b] Si nos preguntamos por qué medios se produce este milagro, hallamos que, pues la fuerza está siempre del lado de los gobernados, quienes gobiernan no pueden apoyarse sino en la opinión. [c] La opinión es, por tanto, el único fundamento del gobierno, y esta máxima alcanza lo mismo a los gobiernos más despóticos y militares que a los más populares y libres.

Elogio de la dificultad⁴

[a] La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, países de Cucaña. Una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte. Y por lo tanto también sin carencias y sin deseo: un océano de mermelada sagrada, una eternidad de aburrición. Metas afortunadamente inalcanzables, paraísos afortunadamente inexistentes.

[b] Todas estas fantasías serían inocentes e inocuas, si no fuera porque constituyen el modelo de nuestros propósitos y de nuestros anhelos en la vida práctica.

Aquí mismo, en los proyectos de la existencia cotidiana, más acá del reino de las mentiras eternas, introducimos también el ideal tonto de la seguridad garantizada, de las reconciliaciones totales, de las soluciones definitivas. [c] Puede decirse que nuestro problema no consiste solamente ni principalmente en que no seamos capaces de conquistar lo que nos proponemos, sino en aquello que nos proponemos; que nuestra desgracia no está tanto en la frustración de nuestros deseos, como en la forma misma de desear.

Productores de odio⁵

A diferencia de los vendedores ambulantes de helados y de las mujeres de los lavabos, los intelectuales suelen reunirse en cualquier gran metrópoli, pero también en islas de vacaciones o en monasterios apartados, para hablar de sus problemas. [...] se encuentran entre colegas. [a] Se presupone tácitamente la existencia de un mínimo de virtudes políticas. Entre los invitados no se encuentran los malos; de éstos se habla a lo sumo en oraciones subordinadas.

Es una lástima. [b] En otras profesiones, por ejemplo entre los ingenieros y los expertos en seguros, es usual prever el peor de los casos imaginables. A eso se le llaman *worst case analysis*. Quizás no sería una mala idea aplicar este concepto igualmente a las actividades intelectuales. Entonces se demostraría que dicha categoría profesional ha desempeñado un papel muy destacado en un campo muy determinado. [c] Porque los intelectuales siempre se han mostrado muy hacendosos cuando se trata de producir odio social.

³ Ver Hume, David, "De los primeros principios del gobierno", en *Ensayos políticos*, Barcelona: Orbis, 1975, p. 37.

⁴ Ver Zuleta, Estanislao, "Elogio de la dificultad", en *Elogio de la dificultad y otros ensayos*, [Medellín:] Fundación Estanislao Zuleta, 1994, ps. 9-10.

⁵ Ver Enzensberger, Hans Magnus, "Productores de odio", en *Zigzag*, Barcelona: Anagrama, 1999, ps. 93-94.



Cómo desarrollar un ensayo de opinión

Escuela de Ciencias Humanas
Guía 47d / 14.03.aa

La cadena de argumentos

Todo buen ensayo de opinión es un debate entre posiciones. Para el desarrollo del ensayo como debate es necesario argumentar a favor o en contra de estas posiciones. En particular, en un ensayo de opinión se discuten dos posiciones en torno a un tema o una afirmación: *pro* y *contra*. Piense siempre que el debate al que Ud. quiere contribuir con su ensayo es un debate público. Esto significa que sobre el tema siempre ya existen variadas posiciones y opiniones. Siempre encontrará que hay cierta tesis en el debate que cuenta con una fuerte opinión a favor establecida. *Desde el punto de vista del debate público*, entonces, esta es la posición en *pro*. Su contribución al debate consiste en controvertir esta posición en *pro*. Por lo tanto y desde la perspectiva del debate público, la posición que Ud. defenderá siempre es la posición en *contra*. Recuerde que un ensayo que se limite a defender una tesis sin controvertirla termina siendo un ensayo edificante, no un ensayo de opinión.

La parte central de un ensayo consta de *cadena de argumentos a favor o en contra de una o varias afirmaciones*. En estas cadenas, los argumentos particulares son puntos clave en la prueba o refutación de la afirmación. Estos argumentos, que normalmente son enunciados generales, requieren de ejemplos para su mejor ilustración. Del argumento y sus ejemplos se sigue una pequeña conclusión como consecuencia. Así, una cadena de argumentos tiene la siguiente forma (la cadena puede tener una cantidad variable de argumentos):

Afirmación

1er argumento + ejemplo(s) + consecuencia

2do argumento + ejemplo(s) + consecuencia

3er argumento + ejemplo(s) + consecuencia

Prueba o refutación de la afirmación

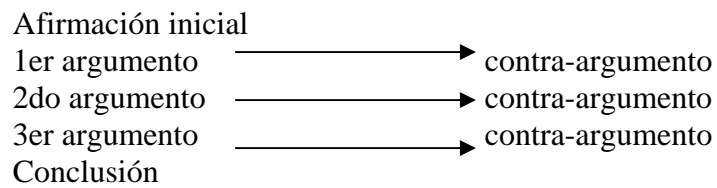
EJEMPLO

Darwin, Charles. *El origen de las especies*, cap. III, sección 1.

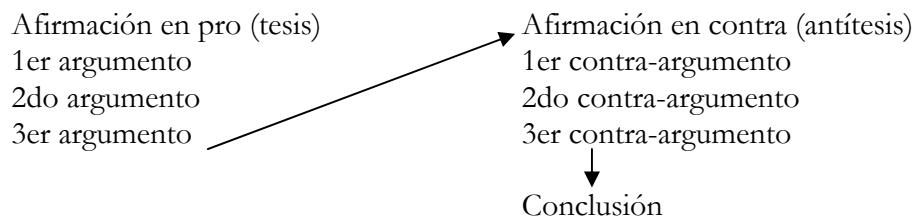
La estructura del debate

Para ordenar el debate, existen dos posibilidades: la *contraposición de argumentos individuales* y la *contraposición de cadenas de argumentos*.

CONTRAPOSICIÓN DE ARGUMENTOS INDIVIDUALES



CONTRAPOSICIÓN DE CADENAS DE ARGUMENTOS





Cómo escribir la conclusión de un ensayo

Escuela de Ciencias Humanas
Guía 47e / 14.03.aa

La estructura de la conclusión

El debate que Ud. ha desarrollado en su ensayo le ha aclarado al lector los diferentes argumentos posibles en torno al tema. Ahora, él quisiera conocer lo que se puede concluir al final del debate y lo que esta conclusión significa.

Construya su conclusión así:

- [a] recapitulación del desarrollo
- [b] idea final.

La recapitulación es un breve resumen que le ofrece al lector una visión de conjunto de los resultados que Ud. ha obtenido a lo largo de su ensayo. La idea final le permite proponer al lector una interpretación de estos resultados; con esto, Ud. le otorga un significado a su opinión en un contexto más general. Para esto, existen de nuevo varias opciones (la siguiente lista no es exhaustiva):

Concluya con una restricción de sus resultados, por ejemplo si éstos sólo aplican bajo ciertas condiciones.

Concluya con una comparación de los resultados de su ensayo con resultados de otros debates o investigaciones.

Concluya con una extensión de sus resultados hacia otros campos de aplicación.

Concluya con una proyección de sus resultados hacia el futuro.

Concluya con una descripción de posibles aplicaciones prácticas de sus resultados.

Recuerde ajustar la extensión y estilo de su conclusión a las demás partes del ensayo.

Ejemplos

COMPADEZCAMOS A LOS POLÍTICOS¹

[a] A buen seguro la mayoría de nosotros pensamos que sería un lujo exagerado compadecer a unos conciudadanos que, sin la menor vergüenza, se califican de políticos de primer rango. [b] Pero al igual que cualquier otro grupo marginal, al igual que los alcohólicos, los ludópatas o los skinheads, son merecedores de esa compasión analítica necesaria para comprender su miseria.

¹ Ver Enzensberger, Hans Magnus, "Compadecemos a los políticos", en *ZigZag*, Barcelona: Anagrama, 1999, p.118.

EL CAMBIANTE EQUILIBRIO DE PODER ENTRE LOS SEXOS²

[a] Finalmente, el ejemplo romano puede mostrar qué tan estrechamente se conecta la paridad relativa entre hombres y mujeres con el estado de desarrollo de la civilización. La sensibilidad de los hombres hacia la condición de las mujeres y viceversa, un nivel relativamente alto de autorestricciones bien temperadas o, en otras palabras, un impulso civilizador, fue una de las condiciones para el surgimiento y mantenimiento de formas más igualitarias de relaciones entre los sexos en la Roma antigua. [b] Pienso que lo mismo es cierto, *mutatis mutandis*, en nuestra propia época.

ESTILOS EN ÉTICA³

[a] Quizá no exista, estrictamente hablando, una ética “científica”. No es incumbencia de la ciencia decidir sobre los fines de la vida. La ciencia puede mostrar que una ética es no-científica, en el sentido de que no ayuda para ningún fin deseado. También puede mostrar la ciencia cómo armonizar el interés del individuo con el de la sociedad. Elaboramos leyes contra el robo, con el objeto de que el robo se ponga en contradicción con el propio interés. Sobre la misma base, podríamos elaborar leyes para disminuir el número de niños imbéciles que nacen en el mundo. No hay pruebas de que las leyes matrimoniales existentes, en particular cuando son muy estrictas, sirvan a ningún propósito social. En este sentido, podemos decir que son anticientíficas. [b] Pero proclamar los fines de la vida, y dar a los hombres conciencia de su valor, no es misión de la ciencia; es misión del místico, del artista y del poeta.

EL ELECTRÓN ES EL MENSAJE⁴

[a] No hay libertad que no venga acompañada de un riesgo. Si unimos los campos analizados hasta ahora, el peligro es evidente. Más datos para obtener, gracias a la genética y a la informática, y que pueden ser enviados a cualquier rincón del mundo. En pocos segundos, la policía puede recibir información de primera mano sobre un ciudadano sueco retenido en Nueva York. Sólo hay que poner en marcha los ficheros correspondientes y hacerlos circular a través del Atlántico. [b] Los flujos de electrones potencian la democracia, como también potencian las posibilidades de los dictadores. Hitler tenía la radio, pero hipotéticos Hitlers posteriores tendrían una red de comunicaciones que alcanza todo el mundo.

² Ver Elias, Norbert, “El cambiante equilibrio de poder entre los sexos”, en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá: Norma, 1998, ps. 247-248.

³ Ver Russell, Bertrand, “Estilos en ética”, en *Escritos básicos*, Barcelona: Planeta, 1984, p. 272.

⁴ Ver Durán, Xavier, “El electrón es el mensaje”, en *Las encrucijadas de la utopía*, Barcelona: Labor, 1993, ps. 118-119.

La estructura de la conclusión

El debate que Ud. ha desarrollado en su ensayo le ha aclarado al lector los diferentes argumentos posibles en torno al tema. Ahora, él quisiera conocer lo que se puede concluir al final del debate y lo que esta conclusión significa.

Construya su conclusión así:

- [a] recapitulación del desarrollo
- [b] idea final.

La recapitulación es un breve resumen que le ofrece al lector una visión de conjunto de los resultados que Ud. ha obtenido a lo largo de su ensayo. La idea final le permite proponer al lector una interpretación de estos resultados; con esto, Ud. le otorga un significado a su opinión en un contexto más general. Para esto, existen de nuevo varias opciones (la siguiente lista no es exhaustiva):

Concluya con una restricción de sus resultados, por ejemplo si éstos sólo aplican bajo ciertas condiciones.

Concluya con una comparación de los resultados de su ensayo con resultados de otros debates o investigaciones.

Concluya con una extensión de sus resultados hacia otros campos de aplicación.

Concluya con una proyección de sus resultados hacia el futuro.

Concluya con una descripción de posibles aplicaciones prácticas de sus resultados.

Recuerde ajustar la extensión y estilo de su conclusión a las demás partes del ensayo.

Ejemplos

Compadezcamos a los políticos¹

[a] A buen seguro la mayoría de nosotros pensamos que sería un lujo exagerado compadecer a unos conciudadanos que, sin la menor vergüenza, se califican de políticos de primer rango. [b] Pero al igual que cualquier otro grupo marginal, al igual que los alcohólicos, los ludópatas o los skinheads, son merecedores de esa compasión analítica necesaria para comprender su miseria.

El cambiante equilibrio de poder entre los sexos²

[a] Finalmente, el ejemplo romano puede mostrar qué tan estrechamente se conecta la paridad relativa entre hombres y mujeres con el estado de desarrollo de la civilización. La sensibilidad de los hombres hacia la condición de las mujeres y viceversa, un nivel

¹ Ver Enzensberger, Hans Magnus, "Compadezcamos a los políticos", en *ZigZag*, Barcelona: Anagrama, 1999, p.118.

² Ver Elias, Norbert, "El cambiante equilibrio de poder entre los sexos", en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá: Norma, 1998, ps. 247-248.

